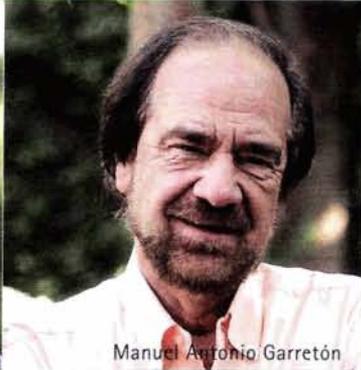


# ¿Cómo nos relacionamos los chilenos?



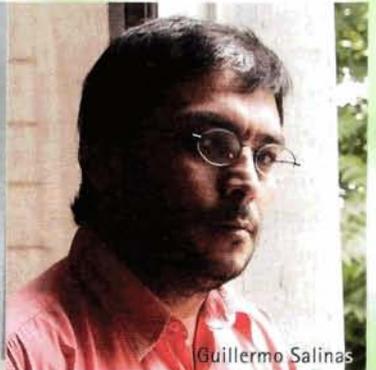
Raimundo Frei



Manuel Antonio Garretón



Ana María Arón



Guillermo Salinas

¿Cuáles son los paradigmas presentes en las relaciones entre nosotros?  
 ¿Cuáles son las características propias que han ido adquiriendo estas relaciones? ¿Optamos por el respeto mutuo, la confianza, una comunicación que colabora al desarrollo propio y del otro, por ser amables y solidarios?

:: Por Felipe Rodríguez

Nuestras formas de relación con nosotros mismos, con cercanos y desconocidos, en todo ámbito y lugar, constituyen parte del capital social que nos identifica como país. Es un activo que determina variables de desarrollo y que perfila también nuestra identidad cultural.

En las relaciones y sus formas subyacen creencias, mitos e historias comunes. Cuando éstas son masivamente aceptadas se constituyen en un paradigma cultural. Un paradigma característico de la forma en que el chileno se relaciona con sus pares latinoamericanos es creer que somos "mejores" que el resto. Este rasgo, que puntualiza lo que nos diferencia antes que lo que nos hermana, establece formas poco amigables de relacionarnos no sólo con otros pueblos, sino con nuestra propia historia. Vale decir, un fallido intento por desconocer la raíz indígena que nos es propia y que nos identifica como mestizos. Al interior del propio país, el paradigma "soy mejor que el otro" es también visible en las formas que se relacionan diversos grupos sociales entre sí: quienes poseen acceso al capital y sus beneficios, versus quienes son sujetos pasivos de la acción de los primeros; jóvenes que se autocalifican

de guardianes de las tradiciones patrias ("neonazis"), versus jóvenes que buscan sacudirse de todo atisbo de tradición (pokemones, emos y otros).

Pero también las formas evolucionan, por influencia del contexto en que ellas se expresan. Así entonces la tecnología, las características del espacio residencial y urbano que habitamos, el acceso a la educación, al trabajo y vida digna, entre otros factores, determinan calidad y cualidad de nuestras relaciones. La proliferación de nuevas herramientas tecnológicas ha tenido un nocivo impacto en la calidad de la comunicación, disminuyendo el vocabulario en el usuario común de esta tecnología. Además, el ámbito tecnológico virtual no da satisfacción emocional suficiente a un individuo que se siente cada vez más solo, a pesar de que nunca antes tuvo el hombre tantas herramientas para comunicarse.

Revista Desafío dialogó con tres profesionales y un dirigente sindical, para quienes el tema es un tópico recurrente. La reflexión que nos aportan señala que la tarea que se propuso la Presidenta Bachelet aún es un tema pendiente y de responsabilidad colectiva en la agenda de la sociedad chilena.

**RAIMUNDO FREI**  
 Investigador y Consultor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Chile tiene una larga tradición de desconfianza y temor al otro. Aunque han existido periodos en que esa desconfianza se incrementa y otros, en los cuales existe una actitud más abierta hacia los demás; en general, prevalece la primera condición, es decir, siempre existe cierto recelo frente al otro.

Esta larga tradición puede ser atribuida a variadas causas. Por un lado, la experiencia de vivir en desigualdad, que no es sólo un asunto económico, sino también un modo de relacionarse. La desigualdad actúa como un principio de observación y acción: Se mira y se actúa con principios de discriminación y desconfianza ante el otro.

Esto es bastante evidente en Chile. Lo dicen sus barrios y sectores residenciales, los diferentes estilos de consumo, las formas de acceder a la salud y a la educación, y por sobre todo, el lenguaje. El modo en como se discrimina a quien pronuncia de cierta manera o utiliza ciertas palabras, indica cómo la

**En el hogar, luego de una década de aumento en las separaciones y divisiones, las relaciones de familia se saben débiles y frágiles. Ya no se tiene ese abrigo protector que lo daba la norma "para toda la vida", ni el respeto a la autoridad patriarcal que aseguraba la permanencia vía la dominación masculina. Hoy, las parejas saben que tienen que lograr vínculos de mayor flexibilidad y horizontalidad si quieren sobrevivir.**

desigualdad está incrustada en lo más profundo de la sociedad.

Los diversos modos de instaurar la desconfianza aumentan al no tener experiencias concretas con los otros. Se discrimina al que vive en una población, debido a la presunción de que en esos lugares sólo viven drogadictos, traficantes de drogas o pandillas. Asimismo, hay personas que viven encerradas creyendo que los demás se disponen a engañarlas o asaltarlas, y sólo tienen confirmación de esto a través del imaginario temor que recrea la televisión.

Por otro lado, Chile ha tenido una profunda tradición instaurada en la negación de un Otro público, afirmando su confianza sólo en la familia. Esta característica ha tenido profundas formas anómalas de desarrollo para nuestra sociabilidad. El repliegue exclusivo al entorno familiar aumenta la desconfianza en las relaciones interpersonales, que no tienen el grado de dependencia que genera la familia.

Ahora bien, pareciera haber signos que podrían alentar nuevas formas de sociabilidad. Por un lado, hay indicios de que en Chile se demandan, cada vez más, lugares públicos de entretenimiento fuera del hogar. El aumento de espacios de dispersión o de expectativas por espectáculos culturales habla de un país que quiere salir más a la calle. Un gran signo de cambio cultural es que el país viva su sociabilidad fuera del hogar, que experimente las ganas de compartir con otros en lugares donde nadie es dueño del espacio.

También existen demandas de cambios en las relaciones de familia. En el hogar, luego de una década de aumento en las separaciones y divisiones, las relaciones de familia se saben débiles y frágiles. Ya no se tiene ese abrigo protector que lo daba la norma "para toda la vida", ni el respeto a la autoridad patriarcal que aseguraba la permanencia vía la

dominación masculina. Hoy, las parejas saben que tienen que lograr vínculos de mayor flexibilidad y horizontalidad si quieren sobrevivir. En el mundo privado hay fuertes expectativas de que ese cambio en las relaciones del hogar resuene en todo el espacio público como formas más horizontales de trato.

De eso se trata el cambio en la sociabilidad que Chile está enfrentando hoy, de cómo salimos del hogar para aprender a convivir con extraños, de cómo generamos vínculos de horizontalidad que resuenen en todos los espacios y cómo logramos en las organizaciones acoplar los distintos tiempos que están en juego.

**MANUEL ANTONIO GARRETÓN**  
Doctor en Sociología, académico e investigador, Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales del año 2007

Las relaciones humanas en Chile mantienen un carácter particularista, sólo confiamos en el cercano por razones familiares o de amistad; e instrumental, tratamos siempre de obtener alguna ventaja con el que nos comunicamos. La competencia y la figura del mercado son predominantes en nuestras relaciones. La idea es que sólo hay que recibir beneficios y no pagar ningún costo.

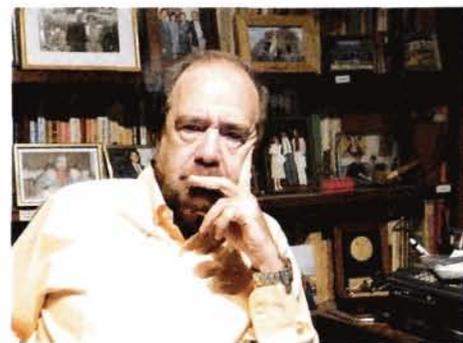
En el cómo nos relacionamos los chilenos podemos identificar diferentes modelos, que a veces se combinan. Por un lado, el modelo del pillín, que trata de sacar ventajas del otro; el modelo "geisha", que se mimetiza con el otro y borra su propia identidad; el de la indiferencia, que desconoce la existencia del otro, y el narcisista, que identifica al otro como proyección de sí. El modelo de solidaridad es de tipo concreto y sólo se expresa ante el más cercano.

Lo antes descrito básicamente refleja la ausencia de un proyecto nacional, de un sentimiento de pertenencia a la comunidad nacional que implica

**Lograr cambios desde esta realidad social será muy difícil, mientras predomine en Chile un clima de impunidad (nadie paga costos o se hace responsable) y mientras continúe predominando la ideología que nos transmiten los *reality show*, gran paradigma de nuestras formas de relación: "Hay que tener éxito y eso se logra eliminando al otro".**

no sólo derechos, sino especialmente deberes y contribuciones a esa comunidad.

Lograr cambios desde esta realidad social será muy difícil, mientras predomine en Chile un clima de impunidad (nadie paga costos o se hace responsable) y mientras continúe predominando la ideología que nos transmiten los *reality show*, gran paradigma de nuestras formas de relación: "Hay que tener éxito y eso se logra eliminando al otro".



**ANA MARÍA ARÓN**  
Psicóloga clínica y comunitaria, académica e investigadora de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Los chilenos nos relacionamos con nuestros círculos menos próximos, desde un paradigma competitivo y no desde un paradigma de colaboración. Ese paradigma nos indica que vivimos en un mundo donde el valor más importante es el éxito, que se traduce en lograr el mayor de los beneficios para cada uno. Pero además, lo competitivo involucra que tu beneficio significa el perjuicio para otro.

En el paradigma competitivo gana quien le gana a los otros. Es el paradigma de los deportes. El campeón no es sólo el que lo hace mejor, sino también el que compete con otros que lo hacen peor y esto, llevado al contexto social actual, involucra que muchos para lograr su triunfo personal utilizan estrategias que permitan disminuir el rendimiento del otro.

El paradigma competitivo es fuente de muchos problemas laborales que enfrentan las personas y empresas. Nuestros círculos laborales son tan competitivos, que el individuo no se atreve a darle al otro confianza. Además, hay una sensación de que se está viviendo cierta explotación, porque lo único que en esos círculos interesa de la persona es su rendimiento. Entonces las otras realidades personales del individuo no tienen espacio y eso sí está afectando mucho a los chilenos. Aquí la

gente siente que es una pieza casi mecánica en el engranaje laboral. Sienten que da lo mismo lo que está ocurriendo con ellas y ellos en otros ámbitos, sus situaciones interiores, si se llevan bien o mal con su jefe, etcétera. En definitiva hay una deshumanización.

Por todo lo visto, mi mensaje a los empresarios es que consideren como tema, que requiere solución urgente, el desgaste profesional y el deterioro de los equipos. Un equipo humano bien cuidado y un ambiente laboral adecuado debe ser el objetivo. Porque cuando no se considera potenciar la confianza y el cuidado integral de los equipos humanos en los ambientes laborales, las personas bajan su productividad; aumentan el ausentismo, los atrasos, la falta de compromiso con la empresa. Vale decir que frente a la percepción de que está habiendo injusticia social, los miembros de un equipo de trabajo tenderán a hacer todas esas cosas que deterioran la productividad para equilibrar la balanza hacia una mayor justicia laboral.

**GUILLERMO SALINAS**  
**Dirigente Sindical. Comité Ejecutivo**  
**de la Central Unitaria de Trabajadores**

El perfil de las relaciones humanas en los ambientes laborales y en toda sociedad está en buena medida determinado por la calidad y cualidad del trabajo que la persona desempeñe. También por el modelo productivo económico presente. Porque una persona que tiene un buen salario, un horario que le deja suficiente tiempo para su vida familiar, acceso a la cultura, esparcimiento, etcétera, será una persona feliz y establecerá relaciones humanas sanas, de calidad.

Pero hoy en Chile las relaciones entre pares en los lugares de trabajo están violentadas. Quienes trabajan a comisiones, por ejemplo, ¿qué tipo de relaciones van a establecer con sus pares, cuando el sistema laboral en que están inmersos los somete a una competencia brutal? Es lógico que en este caso la relación entre pares es violentada y se tiene de agresividad.

Hoy en los ambientes de trabajo las relaciones están carentes del valor de la solidaridad, de la comunicación que permite encontrarse con el otro y generar auténticas redes protectoras sustentadas en la amistad y el compañerismo. Pero esto no es responsabilidad de los trabajadores, sino del actual modelo de actividad productiva. El trabajador está inmerso en un modelo productivo en el que debe competir con sus pares y esto trae separación, división, dificulta relacionarse sanamente. Porque cuando el tema pasa por la urgencia de llevar mes a mes el dinero a la casa, las relaciones de competencia no siempre van a ser las más leales.

Por su parte, las relaciones entre empleador y empleado siguen teñidas en Chile por el arcaico modelo de dominancia, donde uno es el dominador y el trabajador el dominado, no existe diálogo auténtico. Esto genera un grave problema social.

Esta forma de relacionarse, carente de comunicación efectiva, dificulta cuestiones elementales como la negociación, que persigue mejorar las condiciones en que la persona desempeña su trabajo y sus remuneraciones. Finalmente, la ausencia de una negociación colectiva violenta absolutamente las relaciones entre trabajadores y empleador.



**Hoy en los ambientes de trabajo las relaciones están carentes del valor de la solidaridad, de la comunicación que permite encontrarse con el otro y generar auténticas redes protectoras sustentadas en la amistad y el compañerismo. Pero esto no es responsabilidad de los trabajadores, sino del actual modelo de actividad productiva.**

Hace un tiempo escuché el testimonio directo de mujeres vinculadas a las empresas salmoneras, que lloraban narrando el pésimo trato que reciben en sus empresas. Recuerdo también el caso de un matrimonio con un hijo, donde ambos trabajan en la misma salmonera y los asignaron en turnos distintos. Cuando entraba uno salía el otro. Entonces, a propósito del cuidado de las relaciones humanas, ¿cómo piensa ese empresario que puede ser la calidad de relación de pareja y familiar que ese matrimonio vive? ¿A qué hora se podrá juntar el matrimonio? ¿En qué momento podrán tener intimidad afectiva? ¿Cómo compartir en esa situación la crianza común del hijo? Bueno, éste es el tipo de relaciones que hoy se construye en Chile en muchas empresas. ¿Y cómo se siente ese matrimonio trabajador?, violentado en su dignidad, obvio.

Los empresarios de este país deben entender que es urgente dialogar de verdad con sus trabajadores y el Estado debe colaborar a generar esos espacios de diálogo. Porque la cerrazón de los empresarios continuará teniendo como consecuencia que los trabajadores seguirán desbordando los marcos legales. **!**



**Nuestros círculos laborales son tan competitivos, que el individuo no se atreve a darle al otro confianza. Además hay una sensación de que se está viviendo cierta explotación, porque lo único que en esos círculos interesa de la persona es su rendimiento. Entonces las otras realidades personales del individuo no tienen espacio y eso sí está afectando mucho a los chilenos.**